

Un tebeo español será adaptado a serie de televisión por Netflix

Octavio Beares

Deberíamos empezar a pensar de una vez que presenciamos un tiempo excitante para el cómic. Olvidados de crisis porque lo que se vive es otra cosa, un panorama de reestructuración de lo cultural, en el que la vieja historieta se reubica. Hoy la gran industria del ocio masivo es el videojuego. Y la televisión de pago. Netflix, vamos. Y la noticia buena que es la razón de ser de estos párrafos es que el famosísimo canal (ya saben, el de "Stranger things" o "Narcos") va a producir una adaptación del cómic "El Vecino" (Santiago García y Pepo Pérez, publicada por Astiberri) que dirigirá el director Nacho Vigalondo ("Los cronocrímenes", "Colossal").

"El Vecino" es aún una obra en curso (guadianesco, pero ahí sigue el Guadiana también) creada por García y Pérez. Un cómic que seguramente pueda ser la mejor obra, dada su dilatación, para ver los cambios en el cómic español entre 2004 y 2009 (años

"El Vecino" es una de las obras más significativas de la pasada década, un cómic donde lo cotidiano recibía lo asombroso cuando un tipo normal y corriente descubre que su vecino es un superhéroe. Su mezcla de géneros ha llamado la atención de esta plataforma de TV

entre los que salían al mercado sus tres primeros volúmenes, hay un cuarto en camino), los que van de un tiempo sin brújula (que algunos veían como el presagio de un hundimiento del sector) a la irrupción de un concepto catalizador del cambio y la dinamización del cómic: la novela gráfica.

"El Vecino" nació como un álbum del clásico estilo francés (como los de Astérix o Blueberry), con un tono que se escoraba hacia la "nouvelle Bd" de autores como Blain o Star.Y en su tercera entrega mudaba a un libro que ya se inscribe en la corriente inaugurada por un Paco Roca (todo muy matizable, y por resumir). Un relato en el que un Juan Nadie cualquiera, un Perico de los Palotes, descubre que su vecino es el más famoso superhéroe de la ciudad. A partir de esa premisa la obra no alimenta al fandom de los esquijamas, sino que se produce un relato-río de muchos matices, cruzando géneros (directamente chocan la comedia

más desternillante y el drama psicológico, el relato costumbrista y algo, claro, del género superheróico -que no obstante es un elemento casi completamente fuera de campo, en "El Vecino"-) en un potaje de alta cocina que ha resultado atractivo, parece, en las oficinas españolas de Netflix.

Vigalondo es un amante del cómic y un narrador talentoso, así que vamos a esperar con ganas esta revisión del original (toda traslación a otro medio de una obra es eso, su revisión desde otra mirada y desde otro lenguaje). Mientras no llega la fecha de estreno ya podemos ir celebrando tan insólita

noticia: Netflix adaptando un cómic español, un cómic que no es una obra icónica como una "Arrugas" de Paco Roca, ni un personaje más conocido que leído como un Superlópez. "El Vecino" tiene el reconocimiento del mundo de la historieta, no es en absoluto una obra minoritaria, pero tampoco se trata de un cómic masivo, o excesivamente mediático más allá de los bulderos del medio. Hay algo positivo en el mero hecho de que un gigante como Netflix busque derechos de adaptación en obras como esta, cómics que simplemente tienen enormes posibilidades por su historia y su calidad, pero que no captan para la pantalla a un "pope" del medio o un personaje icónico de nuestra cultura popular. Simplemente alguien se ha fijado en una brillante obra de un medio que ya recibe el prestigio que tradicionalmente le era denegado por los mass media.

Y mientras no llega la serie, merece la pena descubrir (o recuperar) el cómic en la que la serie se basa. Es una obra magnífica.



Una viñeta de "El vecino".

Ninguna pregunta sin respuesta

"Niño prodigio" de Michael Kupperman arranca como la biografía del padre del autor, quien en su infancia triunfó gracias a un concurso radiofónico y de la televisión, pero es mucho más que eso

Joel Kupperman fue un niño prodigioso, el consuelo norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial, conocido en cada casa estadounidense gracias a sus apariciones estelares en el famoso programa "Quiz Kids". Resolvía los problemas matemáticos en un tiempo récord. De niño se sabía todas las respuestas, pero como adulto eligió separarse de aquel mito mediático y renegar de él. Hasta que su hijo Michael decide crear una novela gráfica hablando de todo ello.

Kupperman, quien contaba ya con una dilatada carrera como autor de cómic (tiras cómicas, trabajos para Marvel y DC, autoediciones, animación...), ha entregado con esta novela gráfica un trabajo que lo ubica entre lo mejor de la temporada y como referente del cómic menos acomodado, más personal. Porque partiendo de referentes o recordando a autores y obras como "Ciudad de cristal" (la adaptación de Paul Karasik y David Mazzucchelli de la novela de Paul Auster), Art Spiegelman, Dash Shaw y "Fun Home" de Alison Bechdel, ha conseguido un trabajo rotundamente personal donde el análisis distanciado, quirúrgico, agazapa un

caldo se sentimientos poderosos, muchas veces amargos, también ocasionalmente dulces.

Si "Niño prodigio" se quedase en esta historia verídica y sorprendente sobre el éxito desproporcionado del padre en su infancia, donde una aparente normalidad esconde tanto un pasado extraordinario como un campo de minas emocional, ya hablaríamos de un cómic válido e interesante. Pero Kupperman trasciende este núcleo retratando al tiempo la sociedad mass media en su desarrollo el siglo pasado, el colapso total de mediados de siglo XX por las guerras, diserta sobre la naturaleza de los medios de entretenimiento (radio, televisión, cine...), analiza las relaciones tutelares de madres y padres sobre niños-prodigio, la dificultad de crecer. Y finalmente sobre tanto discurso siempre bien hilado, prevalece el diálogo interior de Michael y su relación personal con un padre, página a página cada vez más enigmático. Urde la obra con templanza, con serenidad y sin aspavientos ni efectismos, con elegancia formal en un libro, además, magníficamente editado por Blackie Books (no obstante me quedo con su título original, "Todas las respuestas").

